

Use of metaphors in the formation of the therapist self

Mónica Aguilar Sizer^a, Viviana Campoverde Palacios^a y
Alvaro Fabían Auquilla Guzman^a

^aUniversidad de Cuenca

Historia editorial

Recibido: 26-04-2023

Primera revisión: 30-06-2023

Aceptado: 10-10-2024

Palabras clave

metáforas, persona del terapeuta, terapia familiar, resignificación

Resumen

Las metáforas son un recurso literario que permiten generar comparaciones entre dos entidades diferentes, son cotidianas en la comunicación. Las metáforas se han utilizado en diferentes disciplinas, destacándose la pedagogía y la psicoterapia. En este último campo, dentro del contexto de la terapia familiar, se concibe a la metáfora como un objeto de análisis, y una estrategia de intervención; no obstante, la persona o ser del terapeuta es quien cumple un papel crucial en la efectividad de la intervención en psicoterapia, por lo tanto, es importante utilizar metáforas también en la formación de terapeutas. El presente trabajo muestra cómo se emplea la metáfora tanto como estrategia de intervención como a manera de una metodología de enseñanza sobre la persona o el ser del terapeuta. La recolección de datos para esta investigación se realiza a partir de la construcción de metáforas sobre la persona del terapeuta por parte de los estudiantes de psicoterapia, con el objetivo de conocer las concepciones sobre la persona o ser del terapeuta que lograron tener los estudiantes luego de revisada la teoría, pues la hipótesis fundamental es que la construcción de la metáfora permite que cada estudiante resignifique la teoría, a través del análisis del discurso con la metodología cualitativa teoría fundamentada podemos analizar dicha resignificación y contrastarla con la teoría original.

Abstract

Metaphors are a literary resource that allows comparisons between two different entities; they are used daily in communication. Metaphors have been used in different disciplines, with pedagogy and psychotherapy standing out. In this last field, within the context of family therapy, the metaphor is conceived as an object of analysis, and an intervention strategy; however, the person or self of the therapist plays a crucial role in the effectiveness of the intervention in psychotherapy, therefore, it is important to use metaphors also in the training of therapists. This work shows how the metaphor is used both as an intervention strategy and as a methodology to teach about the person or the self of the therapist. The data collection for this research was carried out from the construction of metaphors about the person of the therapist by the psychotherapy students, with the aim of knowing the conceptions about the person or self of the therapist that the students managed to have after the theory revision, since the fundamental hypothesis is that the construction of the metaphor allows each student to resignify the theory, through the analysis of the discourse with the qualitative methodology grounded theory we can analyze this resignification and contrast it with the original theory.

Keywords

metaphors, self of the therapist, family therapy, resignification

Las metáforas forman parte de la comunicación del ser humano, aun cuando no se usan de manera consciente (Fajardo, 2007), usualmente se recurre a ellas para transmitir ideas abstractas o de difícil comprensión (Montoya Restrepo, Montoya Restrepo y Castellanos, 2010). Tradicionalmente, el uso de metáforas se relacionaba a las expresiones utilizadas solamente en la poesía (Rojas de Escalona, 2005) y la retórica (Ramírez, 2006); sin embargo, este fenómeno se ha extendido al ámbito conceptual general (González, 2014). Según Nubiola (2000), a partir de los años setenta se incrementó el estudio de las metáforas de forma interdisciplinaria debido a su carácter ubicuo (Nubiola, 2000), es decir que las metáforas se encuentran presentes en muchos lugares y situaciones al mismo tiempo.

Desde Aristóteles, la palabra ha formado la unidad base de la metáfora (González, 2014), siendo esta un conjunto de palabras que generan una comparación entre dos o más entidades literalmente diferentes, la metáfora incluye también el pensamiento y la acción (Lakoff y Johnson, 1980).

El término metáfora proviene del griego meta, “más allá”, y forein, “pasar”, “llevar” (Montoya Restrepo, Montoya Restrepo y Castellanos, 2010), es un recurso literario, una asociación por similitud de dos términos, el literal y el sentido figurado (Lejarcegui, 1990). El lenguaje figurado o no literal contiene, además de la comprensión y decodificación del enunciado, un valor cognoscitivo como la explicación, predicción o prescripción (Palma, 2008 citado por Corral y Silvestri, 2013), así como el uso de procesos de interpretación que relacionan la intención del locutor, la relación con el interlocutor y el contexto en el que se da (Rojas de Escalona, 2005; Fajardo, 2007). El significado del lenguaje va a depender del contexto y de las circunstancias en las que se da el acto comunicativo (Rojas de Escalona, 2005). Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (2002) la metáfora se define como “una alegoría en que unas palabras se toman en sentido recto y otras en sentido figurado” (DRAE, 2002). Desde esta concepción, utilizar metáforas para que los estudiantes logren dar un significado propio a la teoría sobre el ser del terapeuta, se considera justificado.

Las metáforas presentan algunas características: a) existen elementos más afines que otros para usar en el discurso, b) en las metáforas influyen las características de cada cultura

en la que se elaboren, y c) la verdad que se deriva de las metáforas depende de la comprensión de la realidad de cada sujeto (González, 2014). En este sentido será interesante analizar, no solo como cada estudiante comprende la teoría sobre el ser del terapeuta desde su propia realidad, sino, como las características de la cultura ecuatoriana se reflejan en sus construcciones metafóricas.

En lo que se refiere a la estructura, la metáfora está conformada por tres elementos: el tenor, que se refiere al término literal; el vehículo, que es el término figurado; y, el fundamento, que es la relación entre el tenor y el vehículo. De lo anterior, se derivan dos tipos de metáfora: la metáfora explícita, que es en la que se encuentran los tres componentes (tenor, vehículo y fundamento); y, la metáfora implícita, que es aquella en la que queda excluido el tenor y se mantiene el vehículo y el fundamento (Montoya Restrepo, Montoya Restrepo y Castellanos, 2010).

Igualmente, Lakoff y Johnson (1980) presentan tres tipos de estructuras conceptuales metafóricas: las metáforas orientacionales, las ontológicas y las estructurales. Las primeras son metáforas relacionadas con la orientación espacial; las segundas, caracterizan un fenómeno, una situación y lo compara con una entidad, un recipiente; y las terceras, explican una experiencia en función de otra (Rojas de Escalona, 2005).

METÁFORAS EN LA ENSEÑANZA

Acerca de la relevancia de las metáforas en la enseñanza, resalta Ortony (1975), citado por Rodríguez (2009), que “las metáforas, y los conceptos próximos, tales como símiles y analogías, han sido utilizados como mecanismos de enseñanza desde los primeros tiempos de la civilización” (p.15). Por ejemplo, los diálogos de Platón o la Biblia contienen una vasta cantidad de metáforas orientadas a la difusión de la información (Rodríguez, 2009). Asimismo, Aristóteles considera que la metáfora constituye un ejercicio pedagógico, debido a que hace uso de la creatividad del lenguaje para así expresar lo que no se ha podido decir (Montoya Restrepo, Montoya Restrepo y Castellanos, 2010).

Continuando con esta misma línea, Molina (2012), citado por Olivares (2017), señala que desde la década de los sesenta, algunos filósofos, entre ellos destacan Scheffer y Petrie,

quienes la asociaron al ámbito educativo y, Olivares (2017), citando a Palacios (2009), en los años noventa se empieza a considerar a la metáfora como una herramienta para generar pensamiento reflexivo en esta área. Este autor menciona que las metáforas educativas presentan una connotación visual, instrumental y de poder (Olivares, 2017). Es importante destacar que las metáforas dentro del ámbito educativo permiten a quien las construye, “seleccionar su estilo de expresión, de acuerdo a la habilidad que posee; de esta forma, pueden resultar dibujos, creaciones artesanales, utilizando diversos materiales y frases u otras expresiones escritas, que permitan resaltar el pensamiento creador del sujeto aprendiente”. (Olivares, 2017, p.11) Para Rodríguez (2009), “la metáfora desempeña una función de filtro selectivo de la información, de selección de fenómenos que son considerados relevantes” (p.233).

Se considera a la metáfora como un recurso didáctico de interés utilizada por los profesores, pues ellos son quienes imparten los mensajes metaforizados hacia los estudiantes (Rodríguez, 2009). Además, por medio de ella existe “la posibilidad de influir en las condiciones de recepción del mensaje, puede adjetivarse, y determinarse los niveles de aceptación o rechazo, las condiciones de recepción del texto o discurso pedagógico”. (Rodríguez, 2009, p. 234).

LA METÁFORA COMO TÉCNICA EN PROCESOS TERAPÉUTICOS Y EN EL DESARROLLO PERSONAL

Como se mencionó anteriormente, las metáforas al tener un carácter ubicuo y una utilidad a nivel interdisciplinar, también se han empleado en los procesos psicoterapéuticos. En cuanto al enfoque psicoanalítico, para Freud y Lacan, las metáforas se sirven de un término para crear otro, no sólo como una mera relación entre dos cosas ya existentes (Minaudo, 2013).

Dentro del contexto de la terapia familiar, Cardona y Osorio (2015), citando a White y Epston (1993) enfatizan el pensamiento analógico y el lenguaje figurado, conciben a la metáfora como el objeto de análisis. La metáfora, dentro de la psicología, es considerada una estrategia y herramienta de intervención, la cual permite establecer semejanzas en el discurso para que pueda ser asimilado efectivamente, permite develar lingüísticamente elementos

fundamentales del mundo psíquico y relacional del consultante, así como puede constituirse en una forma de resignificar el síntoma y, como recurso para el terapeuta en el momento de conectar el lenguaje propio con el de los consultantes (Gil, Montoya, Ocampo, Orozco, y Pineda, 2016).

La metáfora como técnica de intervención psicológica en la terapia familiar ayuda a discernir y a dar sentido a diversos conceptos y estímulos que entran en juego dentro de un entramado teórico; a partir de las asociaciones que se tienen con otras palabras, situaciones o símbolos, se van tejiendo y ampliando redes y horizontes de significado que dan nuevas perspectivas a las realidades abordadas, así como también las metáforas artísticas en las que se usan dibujos, esculturas u otros para darles un significado (Centeno, 2003).

Existen dos caminos para la construcción de la metáfora, las que introduce el terapeuta y las que los consultantes traen en sus relatos. La metáfora desde el terapeuta familiar se refiere a las analogías que realiza el terapeuta con la finalidad de acercarse al consultante y transmitirle la información de forma comprensible, evitar las resistencias, lograr persuadirlo para que se genere un cambio. Y la metáfora desde los consultantes, las cuales surgen de las experiencias vividas por ellos y que suelen ser más fácilmente expresadas de manera figurativa (Gil, Montoya, Ocampo, Orozco, y Pineda, 2016).

Por otra parte, desde el enfoque narrativo, se considera que los usuarios llegan a terapia debido a que sus historias se quebraron y pierden el sentido de sus vidas, estas historias se encuentran arraigadas a discursos culturales dominantes, negando o descalificando aspectos significativos de su experiencia y de su sentido de identidad. (López De Martín, 2011).

LA PERSONA DEL TERAPEUTA Y LA FORMACIÓN DEL ESTILO TERAPÉUTICO

En los inicios de la terapia familiar, bajo la influencia de la primera cibernética, el foco de atención se centraba en la familia, en aquellos aspectos que hacían que la homeostasis familiar se mantenga; sin embargo, con el transcurrir del tiempo, y a medida que se desarrollaba la segunda cibernética, se empezó a prestar especial atención a la figura del terapeuta, y a las condiciones y técnicas que este debía emplear en la terapia para generar el cambio en el sistema familiar. Desde entonces se considera que el proceso de terapia familiar gira

en torno de personas y relaciones no de técnicas de intervención y abstracciones teóricas, de allí la gran importancia del ser del terapeuta pues la personalidad del terapeuta influye en las técnicas que aplique. Los supuestos filosóficos y prejuicios personales que posee el terapeuta deben considerarse en el proceso de terapia, pues el sistema de creencias se encuentra en el núcleo del trabajo de cualquier terapeuta y el rol que adopta como terapeuta habla de su personalidad, así como también de cómo ve a los demás. (Whitaker y Bumberry, 1998).

El terapeuta debe interesarse lo suficiente por los problemas ajenos mientras conserva el suficiente amor por sí mismo, debe ser afectuoso y duro a la vez. Su tarea es impulsar a la familia a crecer y desarrollar al máximo el crecimiento de todos los que participan en el proceso terapéutico incluido el propio. Las familias crecen al componer juntos el crecimiento. (Whitaker y Bumberry, 1998).

Whitaker y Bumberry (1998) en su texto *Danzando con la Familia* organizan sus aportes teóricos en varias categorías que han servido de base para el análisis de la metáforas que se presentan en este estudio; la primera categoría es la “integridad personal” que hace referencia al sistema de creencias del terapeuta, la segunda se centra en la “utilización del sí mismo” como la principal herramienta en la terapia, la tercera se refiere a la “responsabilidad del terapeuta” en el sentido de definir que responsabilidades en el proceso terapéutico corresponden a la familia y cuales al terapeuta, una cuarta categoría abordada la “estructura del rol profesional” analizando los factores personales que influyen en la manera de ser terapeuta.

De igual forma, el estilo terapéutico ha sido objeto de interés dentro de corrientes psicológicas distintas de la sistémica, Rogers (citado en Rodríguez y Velasco, 2008, p. 268) sostiene que “el estilo y la forma de intervención del terapeuta son más importantes que el contenido de la terapia, ya que deben traducir la actitud del terapeuta como la condición necesaria y suficiente del proceso”. La formación del estilo terapéutico enmarcado desde la corriente sistémica, refiere que es necesario el desarrollo del terapeuta como un ser humano que se pueda reconocer a sí mismo y reconocer al otro dentro de sus vicisitudes y posibilidades, esto permite construir con los consultantes el contexto y la posterior alianza terapéutica (Garzón, 2008).

Garzón (2008) definió al estilo terapéutico como la visión personal del mundo que posee el terapeuta, definida por datos suprapersonales asociados a normas culturales, reli-

gias, ideológicas, éticas y filosóficas. Por consiguiente, todos estos constructos personales conformarán el estilo personal del terapeuta, además el terapeuta adoptará un modelo teórico y lo adaptará de acuerdo con su estilo personal.

LA NARRATIVA COMO RECURSO EN LA FORMACIÓN DEL ESTILO TERAPÉUTICO, EL ANÁLISIS DE LOS RELATOS

La narrativa es definida por Aguirre, Giraldo, Ponce, Raigosa y Rodríguez (2012, p. 43) como “un género literario, una manera de escribir o contar una historia, caracterizado por ordenar temporalmente una serie de eventos que son significativos para el narrador”. De tal forma, la historia narrada posee un significado para el narrador y es susceptible de ser analizado, además la narrativa puede ser utilizada como una forma de intervención terapéutica al caracterizarse por la construcción y reconstrucción personal, la cual hace referencia a que tanto el narrador como el lector eligen qué omitir o enfatizar, otorgando a su construcción un matiz personal (Díaz, 2007); así como que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras (Aguirre, Giraldo, Ponce, Raigosa y Rodríguez, 2012).

En cuanto al uso de la narrativa en la formación del estilo terapéutico, se considera que esta facilita en el terapeuta en formación el proceso de reconocimiento de sí mismo, frente a esto Linares (1996) refirió que la identidad es un espacio en el cual el individuo llega a reconocerse a sí mismo por lo que tiende a ser resistente al cambio, por tanto, el uso de la narrativa, y el de la metáfora en concreto, permite externalizar de un modo más flexible aquellos significados que posee el individuo y forman parte de su identidad.

METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE RELATOS A TRAVÉS DE LA METÁFORA

El uso de la metáfora como instrumento útil para la recolección y análisis de relatos parte de la premisa de Geertz, “si la cultura se define como significación, la metodología no puede ser sino interpretativa” (1990, p. 20). De esta manera, el uso de la metáfora permite obtener las interpretaciones y significados que poseen los individuos frente a una realidad determinada, la cual es posible debido a que existe una transferencia de sentido, de un senti-

76 do literal a un sentido figurado (Zalpa, 2014). Gimete-Welsh sostuvo que “la metáfora desempeña una función de conocimiento en la medida en que hace notar la similitud entre cosas diferentes dentro de un contexto cultural” (2007, p. 8).

De igual manera, Ricoeur (1994) planteó una visión hermenéutica de la metáfora, en la que no solo se considera la transferencia de sentido, sino también la relación que opera entre los dos términos, puesto que dicha relación es creación de sentido. “El metafórico ‘es’ significa al mismo tiempo ‘no es’ y ‘es como’. Si esto es realmente así, podemos hablar de verdad metafórica, en un sentido ‘tenso’ de la palabra ‘verdad’” (Ricoeur, 1994, p.7).

Justamente el considerar a lo metafórico a modo de “es como” permite el análisis de relatos sobre el ser del terapeuta mediante el uso de metáforas; el manifestar que el ser del terapeuta “es como” un jardinero, un pianista, un guía turístico, etc. Permite acceder al sistema de significados de cada individuo sobre sí mismo en dicho rol es conocer la cultura, los valores, las creencias, la ética y la historia de vida de cada uno de los individuos que al mezclarse con la teoría se refleja en la metáfora. Se debe mencionar que el análisis metafórico de los relatos es una metodología, cuya esencia no es susceptible de sujetarse a verificación o falsificación como lo hacen otras metodologías de tipo cuantitativo, pues de acuerdo con Nöth, (citado en Zalpa, 2014, p. 169) “las semejanzas postuladas por las metáforas no son ni realidades ontológicas, ni verdades lógicas, sino productos de la experiencia cultural de quienes las postulan”. Por tanto, dichas interpretaciones pueden ser sometidas a discusión científica.

2. MÉTODO

El estudio es de tipo cualitativo, se utilizó el análisis del discurso a través de la teoría fundamentada con el objetivo de conocer las concepciones sobre la persona o ser del terapeuta que lograron tener los estudiantes luego de revisada la teoría, pues la hipótesis fundamental es que la construcción de la metáfora permite que cada estudiante resignifique la teoría y dicha resignificación se pueda contrastar con la teoría original.

Se utiliza como fuente el dato empírico y el método de análisis comparativo, la recolección de datos y el análisis se realiza casi simultáneamente. Los participantes se eligieron

de acuerdo a los hallazgos teóricos y, según su potencial, para ayudar a refinar o expandir dichos conceptos y teorías. Luego se crearon categorías, a través de un proceso intensivo de codificación, donde palabra por palabra, se analizó las metáforas. En la matriz adjunta se pueden observar:

- Conceptos: que se refiere al etiquetamiento realizado a la teoría sobre el ser del terapeuta.
- Categorías: es una clasificación de las metáforas a partir de la comparación con los conceptos.
- Codificación: procesamiento y análisis de los datos de las metáforas en función de la temporalidad, el género del autor, la adjetivación y el personaje de la metáfora.
- Propiedades: tributos o características pertenecientes a cada categoría.

MUESTRA

La muestra estuvo constituida por 117 estudiantes que cursaban el octavo ciclo de la carrera de Psicología Clínica de la Universidad de Cuenca, 70 estudiantes de sexo femenino y 47 de sexo masculino, quienes integraron sus conocimientos teóricos mencionados anteriormente sobre las categorías del Ser del terapeuta y las plasmaron a través del uso de las metáforas, por lo que fueron libres de incluir las categorías que representaran su sentir del Ser del terapeuta en su persona.

3. RESULTADOS

Los resultados iniciales obtenidos en la investigación evidencian a la responsabilidad del terapeuta como la categoría mayor utilizada, lo cual destaca la responsabilidad sobre el bienestar propio y el de generar la responsabilidad en los consultantes sobre su propio bienestar; y la congruencia como la menor categoría empleada, la misma que refleja la conciencia de las propias falencias y capacidades. Para más detalles ver la Tabla 1.

Categorías	Integridad		Utilización del		Responsabilidad		Bidireccionalidad		Congruencia	
	personal		sí mismo		del terapeuta					
N. de metáforas	30	25,64 %	46	39,31%	69	58,97%	32	27,35%	22	18,80%

Tabla 1: Frecuencias de las Categorías del Ser del Terapeuta.

(Fuente: Elaboración de los autores).

El análisis de los datos se observa que en las cinco categorías se destaca el uso del tiempo verbal presente, a la persona como sustantivo, la adjetivación positiva, el tipo de estructura metafórica estructural. Existe una particularidad en cuanto al tipo de metáfora, pues en las categorías que expone Whitaker y Bumberry (1998) se refleja que el uso mayoritariamente es explícito, mientras que en las categorías propuestas (bidireccionalidad y congruencia), el uso más común es el implícito, como se muestra en la Tabla 2 y Tabla 3. Esta información pudo indicar que los estudiantes presentan una actitud auténtica y actual frente a la responsabilidad, compromiso y uso de sus caracteres personales en el proceso terapéutico, siendo consciente de falencias personales las cuales buscan ser fortalecidas, las mismas que se basan en sus propias experiencias o situaciones muy cercanas.

Categoría		Integridad		Total	Utilización		Total	Responsabilidad		Total
		personal			del sí mismo			del terapeuta		
		M	F	30	M	F	46	M	F	69
Tiempo verbal	Pasado	0	0	0	0	0	0	0	3	3
	Presente	9	15	24	15	22	37	21	31	52
	Futuro	1	5	6	3	6	9	5	9	14
Naturaleza del personaje	Persona	8	13	21	12	18	30	18	31	49
	Objeto	2	4	6	5	6	11	8	10	18
	Elemento	0	1	1	0	3	3	0	1	1
	Animal	0	2	2	1	1	2	0	1	1
Tipo de adjetivación	Positiva	10	19	29	18	28	46	25	43	68
	Negativa	0	1	1	0	0	0	1	0	1

Tipo de metáfora	Implícita	4	10	14	8	12	20	11	22	33
	Explícita	6	10	16	10	16	26	15	21	36
Tipo de estructura metafórica	Orientacionales	0	2	2	0	1	1	0	1	1
	Ontológicas	1	3	4	1	2	3	1	3	4
	Estructurales	9	15	24	17	25	42	25	39	64

Tabla 2: Caracterización de las categorías Integridad personal, Utilización del sí mismo y Responsabilidad del terapeuta. (Fuente: Elaboración de los autores).

Se plantea a la bidireccionalidad y la congruencia como una cuarta y quinta categoría; en la primera, se destaca el conjunto terapeuta-familia que forman un sistema en el que se promueven las ideas e imágenes que lograrán el cambio permanente en la terapia (citado en Whitaker y Bumbery, 1998 por White, 2002); y la segunda, tiene como base a la sinceridad, Carl Rogers menciona la congruencia entre el Yo real y el Yo ideal promovida por lograr un mayor nivel de ajuste de la propia realidad y la visión ideal (Rodríguez y Kimmel, 1970). Los resultados manifiestan un dato particular al identificar que estudiantes del sexo femenino usaron en menor cantidad a la congruencia en sus metáforas, siendo este grupo el más numeroso. Para mayor detalle revisar la Tabla 3. Esto puede evidenciar que esta categoría se encuentra menos interiorizada en los estudiantes, pudiendo existir un menor ajuste entre su Yo real y su Yo ideal por lo que no se refleja en las metáforas el auténtico interés por el otro.

Categoría		Bidireccionalidad		Total	Congruencia		Total
		M	F	32	M	F	22
Tiempo verbal	Pasado	0	0	0	0	0	0
	Presente	11	17	28	11	6	17
	Futuro	0	4	4	2	3	5

Naturaleza del personaje	Persona	8	14	22	9	9	18
	Objeto	2	5	7	3	0	3
	Elemento	0	1	1	1	0	1
	Animal	1	1	2	0	0	0
Tipo de adjetivación	Positiva	11	21	32	13	9	22
	Negativa	0	0	0	0	0	0
Tipo de metáfora	Implícita	6	12	18	12	8	20
	Explícita	5	9	14	1	1	2
Tipo de estructura metafórica	Orientacionales	0	2	2	0	0	0
	Ontológicas	1	3	3	4	0	4
	Estructurales	10	16	26	9	9	18

Tabla 3: Caracterización de las categorías Bidireccionalidad y Congruencia.

(Fuente: Elaboración de los autores).

El análisis de las metáforas manifestó el verdadero significado de las cinco categorías en cada estudiante, teniendo como base la teoría, su personalidad y experiencia de vida; los estudiantes realizaron metáforas artísticas y relatos de las mismas. A modo de ejemplo se presentará el proceso de análisis, ver Imagen 1.

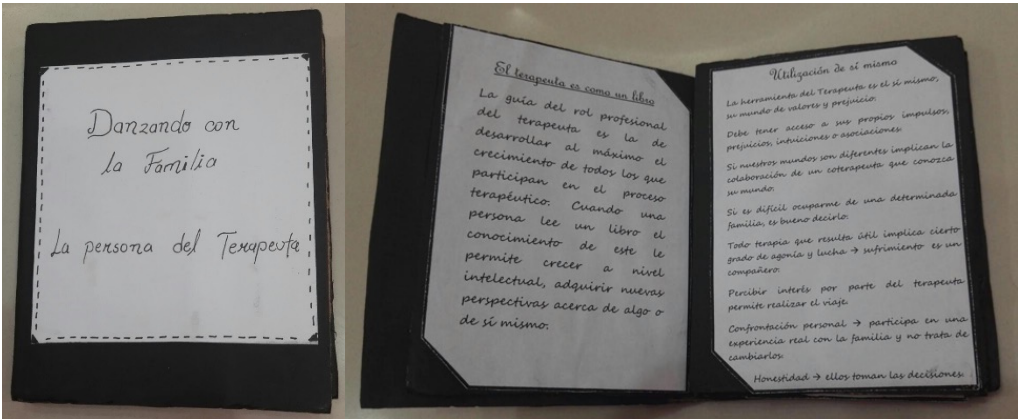


Imagen 1: Metáfora artística. Libro.

De cada metáfora se obtuvo diferentes secciones correspondientes a las diferentes categorías, en este caso fue evidente el uso de la integridad personal, se procedió a extraer el párrafo en el que se encontró la categoría y se procedió a analizar. Para más detalle ver Tabla 4.

Análisis de la metáfora	
Categoría	Integridad personal
Género	Femenino
Código Descriptor	El terapeuta es como un libro... Cuando una persona lee un libro el conocimiento de este le permite crecer a nivel intelectual, adquirir nuevas perspectivas acerca de algo o de sí mismo... El lector necesita del libro para adquirir nuevos conocimientos y el libro necesita ser leído.
Tiempo verbal (Presente, pasado, futuro)	Presente
Sustantivo (Naturaleza - Personaje)	Libro - objeto
Adjetivación (Positiva - Negativa)	Positiva
Tipos de metáforas (explícitas e implícitas)	Explícita
Tipos de estructuras conceptuales metafóricas (orientacionales, las ontológicas y las estructurales)	Estructurales

Tabla 4. Ejemplo del análisis de la metáfora.

Obtenido por medio de los relatos.

De esta forma se obtuvo la concepción de los estudiantes sobre cada categoría, en donde se manifestó una gran afinidad por representar en las metáforas a la cultura por medio de la persona, al hablar de oficios comunes en el país, tales como, relojero, pintor, constructor, músico, costurera, minero, mecánico, entre otros acordes al género. Además, se ve reflejado el contexto ecuatoriano al centrarse en experiencias sobre el contacto con la naturaleza, la siembra y la fauna propias del país y la experiencia del montañismo (paisaje andino).

En cuanto a la integridad personal, se encontró que los participantes perciben a esta categoría como importante al tomar la responsabilidad de procurar el bienestar propio más que la del consultante, mantener la honestidad en todo momento, así como el autoconocimiento en cuanto a sus valores y prejuicios, los mismos que son representados mediante una persona que, en algunas metáforas, cumple el rol de guía y que guarda relación con la experiencia. La utilización del sí mismo reflejó cómo el ser influye en la utilidad de cierto

terapeuta para cierta familia, la singularidad al encontrar el estilo terapéutico personal, un equilibrio entre calidez y dureza, entre ser guía y generador de responsabilidades. Una vez más se hacen evidentes las experiencias previas, así como las capacidades personales, las habilidades, los conocimientos y el propio proceso terapéutico, el disfrutar del quehacer profesional.

En relación a la responsabilidad del terapeuta se evidenció la tenencia de conciencia de no poder resolverlo todo, manifiesta la necesidad de desarrollar capacidades personales, de ser competente y creativo, de no generar juicios de valor, de ser responsable y honesto en el encuadre, en el establecimiento de la relación terapéutica y en mantener el hilo conductor del proceso. La bidireccionalidad fue percibida como la presencia de una interdependencia, crecimiento, esfuerzo y ganancia mutua, la necesidad de distancia emocional, en algunos casos, se presenta como guía desde el saber y un saber hacer. Finalmente, la congruencia fue considerada como la conciencia de la propia recursividad en cuanto a herramientas, conocimientos y técnicas que deben adecuarse a la demanda del consultante, el respeto al proceso individual devolviendo el control y reconociendo los recursos del consultante, en donde el objeto terapéutico es consensuado y la relación terapéutica marca la utilidad del proceso, tanto para el consultante como para el terapeuta.

DISCUSIÓN

Al no existir investigaciones similares se plantea realizar la discusión con estudios en los que se emplearon las metáforas como la herramienta base. Es así que Centeno (2003), Cardona y Osorio (2014), y Boxó, et al. (2013) destacan el estudio de Beyebach sobre el potencial terapéutico que tiene la metáfora en la organización de la información que se produce entre el terapeuta y el consultante, en donde resalta los tipos de metáforas, ya sean “historias largas” o “anécdotas cortas” que tienen como objetivo enriquecer la idea que se quiere transmitir (Cardona y Osorio, 2014, p. 69). Lo cual se relaciona fuertemente con la investigación realizada, pues el uso de las metáforas se manifestó por los estudiantes de diferente manera, cada uno incluyó parte de sus experiencias, plasmadas en textos con una extensión diferente por cada alumno.

Boxó et al. (2013) menciona que la metáfora es una herramienta lingüística poderosa que sirve para intensificar y ejemplificar significados complejos. Esto reafirma la aplicación esta herramienta para profundizar el tema del Ser del terapeuta, pues si bien en el aula de clases se imparte información teórica, no se pretende crear un estudiante que guarde en su repertorio cómo Ser un terapeuta, sino que interiorice esa parte teórica, incorpore a su esencia e irradie su verdadero Ser del terapeuta que se encuentra en formación; no quiere decir que todos lo lograrán, pero será una oportunidad para encontrar el enfoque teórico y su campo de aplicación acorde a su esencia. Además, Lyddon, Clay y Sparks, (2001) y Otto (2000), citado por Moix (2006), mencionan que las metáforas no crean resistencias y permiten el contacto con y la expresión de emociones, por tal motivo, se pretende haber analizado metáforas auténticas, que reflejan la realidad y la resignificación de la teoría sobre el ser del terapeuta en los estudiantes.

Un estudio realizado por Pérez, Fernández J., Fernández B. y Durán en España en el año 2012, a una paciente con dolor extremo debido al dolor articular, a quién se realizó una intervención de analgesia hipnótica a través del empleo de metáforas; mediante las cuales se transmitió la idea de que se puede desviar parte del dolor percibido por rutas sensoriales paralelas al punto a desembocar en una vía sin salida, mediante la metáfora de la desviación del curso de un río mediante la construcción de un canal paralelo. El uso de las metáforas potencia el efecto analgésico, obtuvo excelentes resultados, pues el dolor se redujo. Una vez más se puede resaltar los beneficios del uso de las metáforas, esta vez en una intervención terapéutica.

CONCLUSIONES

Se establecieron cinco categorías bases que forman parte del Ser del terapeuta, tales como la utilización del sí mismo, la responsabilidad del terapeuta, bidireccionalidad y la congruencia. Cada categoría fue resignificada por los estudiantes como se planteó al inicio de esta investigación. La integridad personal fue resignificada a que los procesos terapéuticos influyen más no definen al terapeuta, el terapeuta debe de responsabilizarse por su propio bienestar, debe mantener la honestidad durante todo momento, antes de asumir el rol profesional debe ser consciente de sus falencias personales, de sus valores y prejuicios,

en algunas metáforas persistió la idea del terapeuta como el guía para el consultante quien dota de herramientas para lograr el crecimiento esperado.

La utilización del sí mismo se resignificó como que el Ser influye en la utilidad de cierto terapeuta para cierta familia, la singularidad del Ser de cada profesional con un equilibrio entre calidez y dureza, en ser guía y generador de responsabilidades, haciendo uso de las capacidades personales, las habilidades, experiencias y conocimiento, sin dejar de lado el disfrutar del quehacer profesional.

La responsabilidad del terapeuta fue resignificada como conciencia de no poder resolverlo todo, de tener la necesidad de desarrollar capacidades personales, así como la preparación teórica y técnica para realizar un proceso terapéutico, siendo competente y creativo en el proceso y el establecimiento de la relación terapéutica, sin generar juicios de valor. Además, resalta la responsabilidad sobre el bienestar propio y de generar la responsabilidad de los consultantes sobre su propio bienestar.

La bidireccionalidad fue resignificada como interdependencia, crecimiento, esfuerzo y ganancia mutua entre el consultante y el terapeuta, es necesaria la distancia emocional durante el proceso terapéutico, sistema del que es parte el profesional, el mismo al que influenciará y que provocará una influencia sobre sí mismo.

Y la congruencia se resignificó como la conciencia de la propia recursividad en cuanto a herramientas, conocimientos y técnicas que deben adecuarse a la demanda de consultante. Además de la conciencia de las propias falencias y de la historia personal, en donde el objetivo terapéutico será consensuado. Enfatiza el respeto al proceso individual devolviendo el control y reconociendo los recursos del consultante, en donde la relación terapéutica marca la utilidad del proceso, tanto para el consultante como para el terapeuta.

De las categorías la que más se evidencia en las metáforas es la responsabilidad del terapeuta, las metáforas en su mayoría son expresadas en tiempo presente, de tipo estructural (experiencia en función de otra) y explícitas, el personaje principal es una persona.

La cultura se refleja en las metáforas al hablar de oficios comunes en el país acordes al género. También se refleja el contexto ecuatoriano al centrarse en experiencias sobre el contacto con la naturaleza, la siembra y la fauna propias del país y la experiencia del montañismo (paisaje andino).

Además, se evidenció la prevalencia de la visión del terapeuta como un guía y un generador de herramientas, no se refleja en las metáforas el auténtico interés por el otro, lo cual pudiera tener alguna relación con el sistema de ingreso a Universidades ecuatorianas (Senescyt), el mismo que representa un obstáculo, pues la psicoterapia ha de ser realmente un encuentro entre seres humanos, requiere un terapeuta que mantenga la capacidad de ser persona. Como terapeuta profesional, se debe interesar lo suficiente por los problemas ajenos mientras conserva el suficiente amor por sí mismo para poder resistir ante el mandato cultural de sacrificarse para salvar a la familia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, M., Giraldo, C., Ponce, E., Raigosa, F. y Rodríguez, R. (2012). El estilo terapéutico: Entre la realidad del ser y el saber. (Tesis de Especialización). Universidad de Manizales, Manizales.
- Boxó, J., Ruiz, L., Benito, O., Lucena, E., Rubio, M. y Vega, P. (2013). Análisis de metáforas en el contexto de Terapia Familiar. *Revista Mosaico*, (35), 31-36. Recuperado de <http://www.featf.org/revista-mosaico/numeros-publicados/>
- Cardona, I. y Osorio, Y. (2014). El uso de la metáfora en terapia Familiar y sus aportes al enfoque narrativo (Tesis de maestría). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Cardona, I. y Osorio, Y. (2015). Uso de la metáfora en terapia familiar. Aportes al enfoque narrativo. *Revista virtual. Universidad Católica del Norte* (44), 17. Obtenido de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/613/1148>
- Centeno, L. (2003). El uso de la metáfora en el trabajo de psicoterapia breve. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* (226), 14-21.
- Corral, N. J., y Silvestri, L. I. (2013). Interpretación y construcción de metáforas en las creencias sobre el enseñar de estudiantes de profesorado. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad nacional de Jujuy* (44), 59. (página de inicio y de fin).
- Díaz, R. (2007). El modelo narrativo en la Psicoterapia Constructivista y Construccionalista. CIPRA, Recuperado de: <http://www.cipra.cl/documentos/NarrativaPsicoterapiaConstructivistaConstruccionalista-DiazOlguin.pdf>.

- 86 DRAE. (2002). Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Madrid: Espasa Calpe.
- Fajardo Uribe, L. A. (2007). La metáfora, un recurso en la formación de pensamiento. *PRA-XIS* (11), 104-108.
- Garzón, D. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: su inserción en la formación de terapeutas sistémicos. *Diversitas-Perspectivas en Psicología*, (1) 4, 159-171.
- Geertz, C. (1990). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Gil Lujan, K., Montoya Vililla, L., Ocampo Mejía, L. N., Orozco Orozco, L. M., y Pineda González, P. A. (2016). La metáfora en terapia familiar: autores de referencia, uso y aportes a la práctica terapéutica. *Revista virtual. Universidad Católica del Norte* (49), 148-156. Obtenido de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/802/1322>
- Gilmate-Welsh, A. (2007). Prólogo. En: Gimate-Welsh, A. (Coord.). *Metáfora en acción* (pp. 7-18).
- González, D. S. (2014). Una revisión de la teorización sobre la metáfora en el tratado I de La metáfora viva de Paul Ricoeur. *Lengua y Habla* (18), 30-36.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lejarcegui Gutiérrez, M. (1990). La construcción metafórica. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica* (13), 136-142.
- Lyddon, W.J., Clay, A.L. y Sparks, ChL. (2001). Metaphor and change in counseling. *Journal of Counselling and Development*, 79, 269-275.
- López De Martín, S. R. (2011). Terapias breves: La propuesta de Michael White y David Epston. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Minaudo, J. (2013). Los usos de la metáfora, el recurso metafórico y el psicoanálisis. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

- Moix, J. (2006). Las metáforas en la Psicología cognitivo-conductual. *Papeles del Psicólogo*, 27, (2), 116-122.
- Montoya Restrepo, L. A., Montoya Restrepo, I. A., y Castellanos Domínguez, O. F. (2010). La metáfora organizacional: alternativa de entendimiento procedente de otras ciencias. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 18(1), 76-80.
- Nubiola, J. (2000). El valor cognitivo de las metáforas. *Cuadernos de anuarios filosóficos* (103), 73-74.
- Olivares, M. (2017). La metáfora educativa: herramienta para generar imágenes del curso Fundamentos de Didáctica, según Vygotsky. *InterSedes*, 18(37), 3-17. doi: <http://dx.doi.org/10.15517/isucr.v18i37.28650>
- Otto, M.W. (2000). Stories and metaphors in cognitive behavior therapy. *Cognitive and Behavioral Practice*, 7, 166-172.
- Ramírez Cruz, H. (2006). La metáfora, un encuentro entre lenguaje, pensamiento y experiencia. *Boletín de Lingüística*, 18(25), 103.
- Ricoeur, P. (1994). *The Rule of Metaphor. Multi-Disciplinary Studies of the Creation of Meaning in Language*. Londres (en español): Routledge.
- Rodríguez, J. L. (2009). Las metáforas en la enseñanza. *Enseñanza & Teaching: Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 6. Obtenido de <http://revistas.usal.es/index.php/0212-5374/article/view/3432>
- Rodríguez, G., y Velasco, J. (2008). Terapia Rogeriana. En C. Castañedo. *Seis enfoques psicoterapéuticos* (pp. 268). México, Manual Moderno. (parece capítulo de libro, debe poner las páginas de inicio y de fin)
- Rodriguez, L. y Kimmel, H.D. (1970). Discrepancia entre el Yo Real y el Yo Ideal en Puerto Rico y en los Estados Unidos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 2, núm. 3, 1970, pp. 353-365
- Rojas de Escalona, B. (2005). El análisis de las metáforas: una estrategia para la comprensión y el cambio en el contexto organizacional. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, falta número, 54-56.

- 88 Whitaker, C., y Bumbery, W. (1998). Danzando con la familia. Un enfoque simbólico-experiencial. Barcelona: Paidós.
- Zalpa, G. (2014). Análisis metafórico. Una herramienta para los Estudios Culturales. Estudios sobre las Culturas contemporáneas, 39, 149-171.